

*Todos formamos  
parte de la súplica*

JOSÉ LUIS PUERTO

Edita:  
Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora

©  
De los poemas: José Luis Puerto

Depósito Legal: S. 89-2016  
Imprime: Gráficas Valle





JOSÉ LUIS PUERTO  
*La Alberca, Salamanca, 1953*

Poeta, escritor y etnógrafo, ha sido catedrático de instituto (de lengua y literatura) hasta su jubilación. Ha ejercido la docencia en Sevilla, Segovia y León, donde reside actualmente.

Obra poética:

*Un jardín al olvido* (1987), *Estelas* (1995), *Señales* (1997), *De la intemperie* (2004) o *Trazar la salvaguarda* (2012), entre otros títulos.

Prosa de creación:

*Las cordilleras del alba*, *El animal del tiempo*,  
*La casa del alma* (2015), que es su última obra publicada.

Articulista, conferenciante, divulgador de la cultura..., participa asiduamente como ponente en cursos, seminarios, encuentros..., tanto literarios, como etnográficos y artísticos.

Ha sido y es también director de distintas colecciones de libros.



Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

MATEO, 27, 46

Es tu cuerpo el remanso en que se estancan  
las luces de los siglos, y en que posan  
-¡eternidad!- las fugitivas horas.

MIGUEL DE UNAMUNO

Eres Tú de los muertos primogénito,  
Tú el fruto, por la muerte ya maduro,  
del árbol de la vida que no acaba,  
del que hemos de comer si es que quisiéremos  
de la segunda muerte vernos libres.

MIGUEL DE UNAMUNO

Eres Tú la Verdad que con su muerte,  
resurrección al fin, nos vivifica.

MIGUEL DE UNAMUNO



## *Todos formamos parte de la súplica*

---

Todos formamos parte  
De la oración que a ti,  
Jesucristo, Dios nuestro,  
La humanidad dirige.  
Todos formamos parte de la súplica.  
Todos formamos parte  
De esa humanidad menesterosa  
Que siempre necesita  
La invocación, la súplica, las sílabas,  
La letanía, la plegaria  
Para acceder a tu divinidad  
Y expresarte lo mucho  
Que te necesitamos  
En esta noche oscura  
Del mundo en que vivimos.  
Todos formamos parte de la súplica.  
Pero, ¿cómo expresarla  
Hoy ante tu figura en esa cruz,  
Ante esa melodía del dolor  
Que proclama tu rostro en el silencio?  
¿Qué palabras usar para invocarte,  
Para que te conmuevas  
E ilumines el mundo en que vivimos?  
Yo quiero comenzar  
Con palabras prestadas,  
Con las palabras más hermosas  
De todas las que sé y que me enseñaron  
Dirigidas a ti en nuestro idioma,

Una oración de amor  
Que quiero, humilde, que se escuche hoy  
Y que resuene en este templo,  
Tan sagrado recinto,  
A través de mis labios:

*No me mueve, mi Dios, para quererte  
El cielo que me tienes prometido,  
Ni me mueve el infierno tan temido  
Para dejar por eso de ofenderte.  
Tú me mueves, Señor; múeveme el verte  
Clavado en una cruz y escarnecido;  
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;  
Muévenme tus afrentas y tu muerte.  
Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,  
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.  
No me tienes que dar porque te quiera;  
Pues aunque lo que espero no esperara,  
Lo mismo que te quiero te quisiera.*

## *¿Dónde encontrarte?*

---

¿Dónde encontrarte hoy,  
Jesús Crucificado?  
¿Dónde dar con tus huellas de dolor  
Que redimen el mundo?  
¿Dónde advertir tus llagas,  
Tu corona de espinas,  
Tu entrega al sacrificio  
Para que el mundo sea salvado,  
Para que cese el mal que nos abruma  
Y que nos atormenta?  
Yo te encuentro, Jesús, te reconozco  
En esas caravanas que recorren  
Los caminos de Europa  
En busca de refugio  
Y de una vida digna;  
En esa cruz de vallas y alambradas,  
Que es corona de espinas  
Llena de concertinas y de púas,  
Que tratan de saltar los africanos  
Que huyen de la hambruna y de las guerras  
Del corazón de África;  
También en las barcazas de cayucos  
Y pateras tan frágiles,  
Cargados de indigentes  
Que emprenden la deriva  
De una vida más digna  
Que esperan encontrar aquí en Europa.  
Y te encuentro también,

Mi Dios, te reconozco  
En todos los que sufren,  
En todos los sin techo que en la calle  
Nos muestran las señales  
De la precariedad, de la intemperie;  
En quienes hoy carecen  
De vivienda, de techo,  
De puesto de trabajo,  
En quienes sufren la injusticia...  
Tú los llamaste bienaventurados,  
Por ellos apostaste,  
Ellos te pertenecen  
Y dan señas de Ti aun sin saberlo.  
Todos formamos parte,  
Cristo, de tu dolor  
Y a todos nos redimes con tu gracia.  
No nos dejes, Dios nuestro,  
Nunca nos abandones  
Y otórganos la luz  
Para que en las tinieblas  
Nunca, nunca caigamos.

## *No ignoramos*

---

No ignoramos, Señor,  
Que sigues caminando  
Sobre las aguas de los mares todos  
Y que nunca te hundes en la noche  
De las profundidades;  
Que multiplicas cada día  
Los panes y los peces  
En todas las reuniones y esponsales  
Que celebran tu nombre.  
No ignoramos, Señor,  
Que tu palabra imanta la montaña,  
Que eres capaz de derrotar la muerte,  
De incorporar a Lázaro  
De su sepulcro y de  
Retornarlo a la vida.  
Y que te transfiguras  
Ante tus elegidos,  
Volviendo tus vestidos, ay, tan resplandecientes  
Que en ningún lavadero  
Se consigue ese blanco  
Que imanta de fulgor nuestra mirada.  
No ignoramos, Señor,  
Que indicaste que a ti fueran los niños  
Para imponerles tus benditas manos  
Porque tu reino a ellos pertenece.  
No ignoramos, Señor,  
Que ordenaste que el viento enmudeciera  
Y se hiciera la calma

Y las gentes pudieran  
En aquella pequeña embarcación  
Atravesar el lago.  
Porque todo lo puedes  
Y todo lo mejor viene de ti,  
Viene de tu palabra y de tus obras,  
De la gracia que irradia tu figura,  
Jesús crucificado.

## *Necesito cantar*

---

Necesito cantar la melodía  
Que siempre, noche a noche,  
Cuando yo era muy niño  
Rezaba con mi abuelo al acostarme.  
Habla de Cristo niño  
Que prefigura ya su redención  
En la cruz para todos.  
Es una melodía  
Que fue creada por el pueblo anónimo  
Hace ya muchos años.  
Se dan la mano en ella  
Belleza y devoción.  
Y ahora quiero ante ti,  
Dios mío, Jesucristo,  
Volver a pronunciarla  
Como forma acabada de oración  
Y ofrecerte con ella mi niñez  
Junto a mi abuelo Pablo;  
Una niñez humilde y campesina,  
Una niñez serrana  
Rodeada de bosques y caminos,  
De esferas armilares y de mapas,  
De pupitres y tintas y secantes  
Y de historia sagrada y melodías,  
Una niñez de juegos y ganados,  
Siempre en celebración  
Pese a tanta pobreza,  
En la que tú estabas presente  
Con tu incansable amor a lo creado.  
Y ahora quiero volver

A pronunciar esa oración-romance  
Y con ella ofrecerte  
Mi niñez y mi vida:

Allí arriba hay una cruz, de cristal dicen que era,  
con fuertes clavos de hierro, diciendo de esta manera:  
–Oh cruz excelente mía, regalo de la inocencia,  
¿cuándo llegará el día que mis espaldas os vean?–  
–No digas eso, Hijo mío, que me causa grande pena,  
porque tengo prometido de llevaros a una fiesta.–  
–Si lo tenéis prometido, id a cumplir la promesa.–  
Al subir una cuestita y al bajar una barrera,  
miró la Virgen pa atrás y vio que no apareciera;  
dio voces a una casada, le respondió una doncella:  
–¿Has visto por aquí a un Niño que ayer tarde se perdiera?–  
–Déme las señas de él, yo acaso le dé las nuevas.–  
–Su frente es blanca y hermosa y rubia la melenera,  
unos zapatitos negros y unas moraditas medias,  
que en Belén se las comprara y en Belén se las pusiera  
y para ceñir su cuerpo una muy linda correa.–  
–Ese tal Niño, señora, anoche llamó a mi puerta  
pidiendo, por Dios, posada y yo, por Dios, se la diera.  
Yo le puse..... una colación de cena  
y él me dijo que no, que ayunaba la Cuarentena;  
le puse una rica cama con almohadas de seda  
en el rincón más oculto que yo en mi casa tuviera,  
el Niño, por cortesano, no quiso dormir en ella,  
el suelo cogió por cama y la cruz por cabecera.  
A eso de la media noche lo vi salir de mi puerta,  
eché a correr tras de él y me dijo.....  
–Vete, mujer, a tu casa y de mí no sientas pena,  
que en el reino de los cielos tienes la morada eterna  
para ti y para tus hijos, aunque no la merecieras.–

*El Dios de las parábolas*  
*(Pan y Vino)*

---

Eres, Señor, el Dios de las parábolas,  
El que compara el reino  
De Dios con el que arroja la semilla  
En la tierra y espera a que germine  
Y aguarda a que la mies esté en sazón  
Para segarla con la hoz cortante  
Y recoger el grano  
Para obtener el pan bendito,  
El pan que consagraste  
En la última cena  
Y convertiste en tu sagrada carne.  
El viñador que planta  
La viña y que la cerca  
Y que cava un lagar  
Y edifica una torre  
Y pone en nuestras manos la heredad  
Cuando parte muy lejos  
Y manda un emisario hasta nosotros  
A percibir la renta de los frutos,  
Pese a saber que sacrificaríamos  
A su Hijo y heredero.  
Y ese vino, en la cena consagrado,  
Convertiste en tu sangre,  
En tu preciosa sangre que es bebida  
De comunión, lo mismo que tu carne,  
Señor de las parábolas,

De las palabras puras  
Que hablan de amor fraterno,  
Esas palabras puras que nos salvan.

## *Ecce Homo*

---

Aquí tenéis al hombre,  
Aquí tenéis al Dios que se hizo hombre,  
Aquí tenéis al Cristo que se entregó por todos,  
Aquí tenéis al Cristo, Dios de resurrección,  
Clavado en esta cruz  
Para salvarnos de nuestra tiniebla,  
De la caída y de nuestra expulsión  
Del añorado paraíso  
Y devolvernos para siempre el reino,  
El reino de la luz y de la gracia,  
La melodía clara  
De la fraternidad y del amor.  
Aquí tenéis al hombre,  
Aquí tenéis al Dios que se hizo hombre,  
Aquí tenéis al Cristo que se entregó por todos,  
Aquí tenéis al Cristo, Dios de resurrección,  
Clavado en esta cruz.  
Y este Cristo es camino  
Y es verdad y es la vida verdadera.  
Este es el Cristo de  
Las bienaventuranzas,  
De los pobres, los mansos, los que lloran,  
De los que tienen hambre y sin recursos,  
De los limpios de alma y de los que padecen  
Persecución por la justicia,  
De los que aman la paz y misericordiosos.  
Aquí tenéis al hombre,  
Aquí tenéis al Dios que se hizo hombre,

Aquí tenéis al Cristo que se entregó por todos,  
Aquí tenéis al Cristo, Dios de resurrección,  
Clavado en esta cruz  
Para salvarnos.

## *Cristo de la Agonía Redentora*

---

Cristo de la Agonía Redentora,  
Quien esculpió tu imagen  
Plasmó tu ser sereno en la agonía,  
Exhausto ya en la cruz,  
La cabeza inclinada  
En actitud de entrega a los designios  
Divinos. Mas tus ojos  
Y el rictus de tu boca  
Y tus manos y pies tan enclavados  
Con las huellas visibles del tormento  
Nos hablan de pasión y de dolor,  
De aceptación callada del tormento.  
Y esa secreta vida de tu imagen,  
Que nos muestra tu entrega al sacrificio  
Para salvarnos de nuestra caída,  
Para hacernos partícipes  
Del destino divino de la gracia,  
Nos lleva hasta un artista  
Que supo convertir  
El dolor en belleza.  
Cristo de la Agonía Redentora,  
Aquí nos tienes ante ti postrados;  
Que la contemplación  
De tu figura que es belleza amarga  
Nos conmueva y nos lleve hacia la búsqueda  
De esa fraternidad y de ese amor  
Que proclamó vibrante tu palabra.

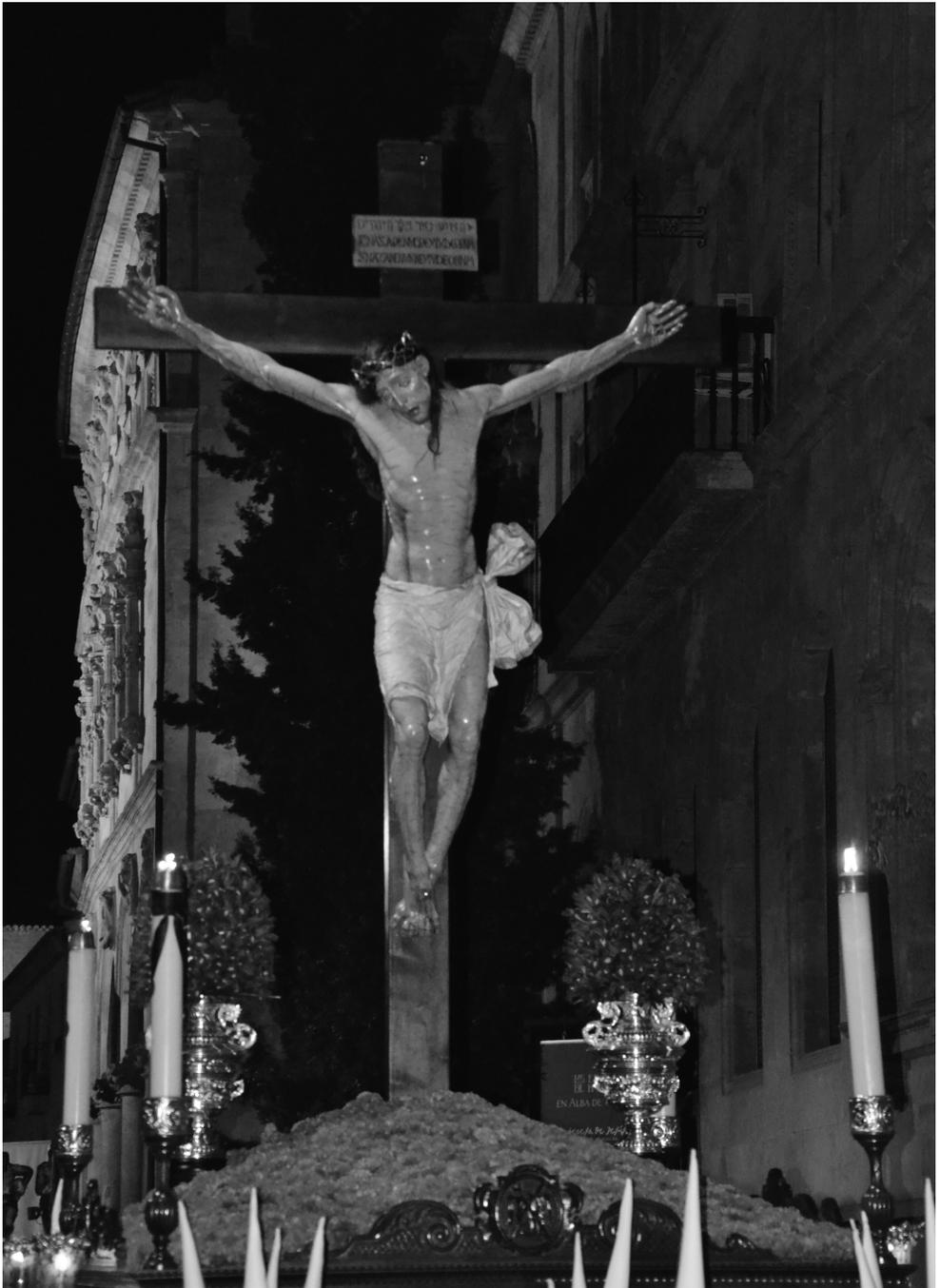
El poemario *Todos formamos parte de la súplica* se leyó por primera vez durante el acto *El poeta ante la cruz* de 2016, en el que intervino el coro Francisco Salinas, dirigido por Elena Blanco Rivas, que interpretó:

Ave Maria (G. Caccini)

O salutaris (G. B. Martini)

Ecce quomo moritur iustus (Jacob Handl)

Dona nobis pacem (M. L. Lightfoot)





# ÍNDICE

*José Luis Puerto*

[5]

Todos formamos parte de la súplica

[9]

Dónde encontrarte

[11]

No ignoramos

[13]

Necesito cantar

[15]

El Dios de las parábolas (Pan y Vino)

[17]

Ecce Homo

[19]

Cristo de la Agonía Redentora

[21]



Trece  
de marzo  
en Castilla.  
Un hombre  
se desnuda ante  
el **Cristo Yacente de  
la Misericordia y de  
la Agonía Redentora**  
en sagrado suelo como  
acto penitencial. Con sus  
sílabas blancas, de nuevo  
teje esa estela que protege  
las moradas. A la intemperie,  
traza la salvaguardia de la casa del  
alma en el hondo oficio de inocencia  
que es la vida del poeta en este mundo.  
Fue en Salamanca donde **José Luis Puerto**  
**Salinas**, a solo seis días de que las campanas tañeran  
por San José. Con huellas y señales de un marzo invernal  
aún, se adentra el creyente una vez más en la Pasión. 2016  
años después. Hoy. Mañana. Siempre. Eternamente.  
**El Poeta ante la Cruz.**  
*Laus Deo.*

